

Entrevista a Arlie Russel Hochschild¹

Entrevista realizada por Martina Avanza

Parece casi innecesario presentar a Arlie Russel Hochschild, ya que sus trabajos son muy conocidos y reconocidos, especialmente entre los investigadores interesados en las emociones abordadas desde el punto de vista de las ciencias sociales. No obstante, nos someteremos al ejercicio y presentaremos muy brevemente su trayectoria como preámbulo a la entrevista que nos ha concedido para hablar de emociones, etnografía y comparativismo.

Arlie Hochschild es profesora emérita de sociología en la Universidad de Berkeley (California), donde obtuvo su maestría, su doctorado y desarrolló toda su carrera (excepto su primer puesto como profesora adjunta en la Universidad de Santa Cruz, California, entre 1969 y 1971). La jubilación no ha detenido en absoluto a Arlie, que continúa haciendo trabajo de campo y publicando. Arlie está casada con el escritor Adam Hochschild, con quien ha tenido dos hijos y dos nietos.

En Estados Unidos, los investigadores suelen dividirse entre la “article people” por un lado y la “book people”² por otro (Wolfe, 1990). Arlie Hochschild pertenece claramente al segundo grupo. De hecho, ha publicado diez libros, entre los que se encuentran *The Managed Heart: Commercialization of Human Feelings* (1983); *The Second Shift: Working Families and the Revolution at Home* (1989); *The Time Bind: When Work Becomes Home and Home Becomes Work* (1997); *The Commercialization of Intimate Life: Notes from Home and Work* (2003); *The Outsourced Self: Intimate Life in Market Times* (2012) y *Strangers in Their Own Land. Anger and Mourning on the American Right* (2016).

En sus trabajos, ha explorado las formas en que gestionamos y utilizamos nuestras emociones tanto en la esfera privada como en la profesional y, más recientemente, en la esfera política. Adepta al trabajo de campo, Arlie no descuida por ello la teoría. Los principales conceptos que ha forjado y que son fundamentales para trabajar sobre las emociones son el de trabajo emocional (*emotional labor*) y el de reglas de los sentimientos (*feeling rules*).

1. Entrevista publicada originalmente en la *Revue Internationale de Politique Comparée* (2018/3, Vol. 25), en el dossier “Ethnographie politique et comparative des émotions”. Agradecemos a la revista por autorizar su reproducción en este número. Este manuscrito fue traducido del francés al español con la asistencia de la herramienta de IA DeepL. La traducción fue revisada y editada minuciosamente por Débora Gorbán y Florencia Luci, quienes asumen la responsabilidad por la precisión y fidelidad del contenido final para su publicación en Revista Ensamblés. La versión en francés puede consultarse en: <https://www.cairn.info/revue-internationale-de-politiquecomparee-2018-3-page-151.htm>

2. Nota de traducción (NdeT): “gente de artículos” y “gente de libros”, en inglés en la publicación original. Hemos optado por conservar los términos y expresiones en el idioma en que aparecen en la publicación original. Cuando consideramos necesaria una aclaración o traducción para facilitar la lectura, la incorporamos en nota al pie.

Es en *The Managed Heart: Commercialization of Human Feelings* (publicado en 1983, pero traducido al francés en 2017 con el título *Le Prix des Sentiments*³), Arlie Hochschild acuña el concepto de “trabajo emocional”. Según ella, este trabajo lo realizan los individuos en la esfera privada y en determinadas profesiones con el fin de ajustarse a las expectativas sociales. Las emociones no tienen, por tanto, nada de natural y están regidas por convenciones sociales. Este trabajo emocional está fuertemente marcado por el género y depende del entorno social. Refleja los cambios sociales y depende tanto de los contextos culturales como de los entornos profesionales. Es esta variabilidad, este carácter contextual, incluso restrictivo, lo que refleja la idea de las reglas de los sentimientos (*feeling rules*). Ambos conceptos (*feeling rules* y *emotional labor*) permiten desnaturalizar la cuestión de las emociones y convertirla así en un objeto de análisis sociológico.

Más recientemente, Arlie Hochschild ha introducido el concepto de muro de empatía (*empathy wall*) para referirse a la profunda división política que atraviesa a los Estados Unidos. Este ha sido el tema de su último libro, para el que ha realizado un largo trabajo de campo entre los seguidores del Tea Party en Luisiana. Aunque en apariencia el libro se aleja del estudio de las emociones, se trata en realidad de un intento de volver a situar la dimensión emocional en el centro de nuestra comprensión del giro conservador que atraviesa a Estados Unidos y a otros países más allá de sus fronteras. Arlie Hochschild propone, en efecto, comprender este giro dando cuenta de lo que ella denomina la historia profunda (*deep story*) de las personas que apoyan a la derecha, una especie de cuadro empírico de lo que sienten estas personas (en este caso, la frustración y el sentimiento de injusticia) cuando tienen la impresión de que son adelantados en la cola del bienestar y el ascenso social por grupos como las mujeres o los negros.

Nos reunimos con Arlie Hochschild en junio de 2018 durante su visita a Suiza, donde recibió un doctorado honoris causa por la Universidad de Lausanne. Las preguntas que le hicimos no se refieren a su trabajo y su trayectoria en general, sino que se han planteado en función de la temática de este número sobre la etnografía política de las emociones desde una perspectiva comparada. La entrevista se estructura en torno a cuatro temas, cada uno de los cuales incluye varias preguntas. El primer tema trata sobre el desarrollo de la sociología de las emociones y sobre la forma en que Arlie Hochschild ha contribuido personalmente a ella. El segundo tema cuestiona el papel de la etnografía, y más concretamente a la observación realizada de manera próxima a los actores, para captar las emociones. El tercer tema trata sobre las ventajas del método comparativo que Arlie Hochschild ha utilizado a menudo para estudiar las emociones. El cuarto y último tema aborda el último libro de Arlie, *Strangers in Their Own Land*, y a través de él, se centra en el pasaje de una sociología de la intimidad y el trabajo a una sociología política.

3. NdeT: *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling* fue publicado originalmente en inglés en 1983 por University of California Press. El libro fue traducido al francés en 2017 bajo el título *Le Prix des sentiments. Au cœur du travail émotionnel*, por Éditions La Découverte. Hasta la fecha, no existe una traducción al español.

La entrevista ha sido editada, abreviada y traducida al francés⁴. Agradecemos a Arlie Hochschild por su disposición y por el entusiasmo que manifestó hacia nuestro proyecto editorial.

Los inicios de la sociología de las emociones. Arlie Hochschild, pionera entre las burlas de Goffman, el empoderamiento del feminismo y su historia de vida como fuente de reflexión

Pregunta: Cuando era estudiante de doctorado en Berkeley en la década de 1960, interesarse por la sociología de las emociones suscitaba sin duda mucha más reticencia y desconfianza que hoy en día. ¿Con qué se relacionaban los obstáculos que tuvo que superar para poder hacer de las emociones un objeto de estudio sociológico pertinente y legítimo?

Cuando estudiaba sociología en Berkeley en 1962, nadie hablaba de emociones. Parecía ser el ámbito de la psicología. Por supuesto, estudiábamos a Max Weber y la sociología comprensiva, que son una tradición basada en la empatía y la comprensión de la visión del mundo de los otros. Y estaba Erving Goffman, que practicaba un enfoque conductista (*approche behavioriste*) y se interesaba por las reglas del tráfico, por así decirlo, de las interacciones humanas. Pero ni siquiera él, que era el que más se acercaba, se atrevía a hablar de emociones. No estaba en el aire, no estaba conceptualizado. Creo que en ese entonces había investigadores aquí y allá que empezaban a hablar de emociones, pero yo no conocía a ninguno. Sin embargo, el movimiento feminista era muy fuerte. Nos reuníamos en mi pequeño departamento en Berkeley e intentaba que las mujeres no dejaran sus tesis. Solo había entre un 25%, un 30% de mujeres entre los doctorandos y la mitad abandonaba. A mí también me pasó, estuve a punto de abandonar. Pero precisamente haber pasado por eso me dio el valor para emprender mi propio camino y estudiar las emociones. Por supuesto, los hombres y las mujeres tienen emociones. Pero yo pensaba que las reglas de los sentimientos consisten en pensar que los hombres no tienen emociones o que deben controlarlas para deshacerse de ellas. No estás obligada a hacer eso si eres una mujer, culturalmente se te permite mirar de frente a tus emociones. Así que me dije: ¿por qué no aprovechar este permiso?

Evidentemente, estas reglas de sentimientos que pesan sobre las mujeres plantean un problema, pero pensé: ¿por qué no utilizar las convenciones que pesan sobre nosotras para reconceptualizar la sociología? Una de las cosas que nos ha dado el feminismo es una cierta fantasía de grandeza, la idea de que podíamos reconceptualizar toda la disciplina (risas). Eso me dio el valor necesario para escribir un artículo, que se publicó en 1975 en la revista *Sociological Inquiry*. Era mi primer artículo de verdad. Se titulaba “The sociology of Feeling

4. NdeT: La entrevista a Arlie Hochschild fue realizada originalmente en inglés por Martina Avanza, y fue posteriormente editada, abreviada y traducida al francés para su publicación en la *Revue Internationale de Politique Comparée*.

and Emotion: Selected Possibilities⁵". En aquella época recién conocía a Erving Goffman. Él se había ido de Berkeley para pasar a la Universidad de Pensilvania, pero volvía de vez en cuando para ir a esquiar a la Sierra y un grupo de jóvenes sociólogos íbamos con él. Nunca había asistido a sus clases. Me habían dicho que tenía prejuicios hacia las mujeres altas (risas) (*Arlie es muy alta*) y por esa estúpida razón lo había evitado, pero había leído todo lo suyo. Era y sigo siendo una gran admiradora suya. En fin, un día estábamos en el coche y él me dijo: "Arlie, sé que quieres estudiar las emociones. ¡Pues este coche está lleno de emociones!". Intentaba provocarme, burlarse de mí: "¿Cómo vas a resolverlo? ¡Es un lío! ¿Cómo vas a conceptualizar eso sin que quede chapucero? Es intrínsecamente imposible de teorizar". Lo dijo en tono de broma, pero yo me lo tomé muy en serio, como un reto (risas), y me dije: "¡Ok, voy a tratar de hacerlo!". Esos fueron mis comienzos, fue entonces cuando empecé a trabajar en *The Managed Heart*.

Pregunta: El trabajo emocional (*emotional labor*) y las reglas de los sentimientos (*feeling rules*) son sus conceptos principales. ¿Podría desarrollar su génesis intelectual? ¿Usted diría que se inspiró principalmente en autores que había estudiado o más bien en enigmas empíricos que se le presentaron durante su trabajo de campo?

Creo que, como le sucede a cualquier sociólogo, es una mezcla de ambos. Creo que, finalmente, me interesé por las emociones al observar el rostro de mi madre. Ella era la esposa de un diplomático y no le gustaba ese trabajo, se lo habían impuesto. Pero era una buena soldado y quería a mi padre, así que se esforzaba mucho. Pero yo podía ver la presión. Con los invitados, tenía la función de reunir, simbólicamente, a personas de diferentes nacionalidades. Podía ver su tensión y, cuando se iban, recién ahí podía respirar. Entonces empecé a preguntarme: ella tiene estos sentimientos y trabaja. No le pagan porque es esposa, pero ¡trabaja muy duro! ¿Cómo podía dar cuenta de esto? ¿Cómo dotarlo de dignidad? Ella trabaja duro y eso es solo un ejemplo de un conjunto de actividades que, en la mayoría de los casos, realizan las mujeres en el sector de los servicios. Esa fue mi experiencia, pero ¿lo veía así cuando era niña? Por supuesto que lo había notado, pero no fue hasta que llegué al doctorado cuando pensé que podía reflexionar sobre ello. Y entonces me pregunté: ¿quién hace el mismo tipo de trabajo que hacía mi madre? Las azafatas. Voy a ir al programa de formación del personal de vuelo de Delta Airlines en Atlanta, Georgia, para conocer de cerca lo que hacen estas mujeres que no son como mi madre, pero que realizan el mismo tipo de trabajo. (*se refiere a lo que denominará trabajo emocional en su libro The Managed Heart*).

Pregunta: Su trabajo de investigación debe mucho a la sociología económica y de las profesiones, así como a una perspectiva feminista. En retrospectiva, ¿cuáles fueron las principales ventajas (y tal vez, en ocasiones, las dificultades y desventajas) de abordar su sociología de las emociones desde estas perspectivas?

5. NdeT: Se refiere al artículo de Arlie Russell Hochschild, "The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities", publicado en *Sociological Inquiry*, 45(2-3), 1975, pp. 280-307. Traducción del título al español: *La sociología de los sentimientos y las emociones: posibilidades seleccionadas*.

El movimiento feminista, como he dicho, me dio la oportunidad de probar ideas. Así que no fue una dificultad, fue una fortaleza. Los sociólogos de la economía decían que no era lo suficientemente economista. Las personas que trabajaban en las emociones decían: “¿Por qué te centras en el aspecto negativo, en la alienación? ¿Qué tiene que ver Marx en esto?”. Yo tomo las críticas como regalos, como una invitación a repensar las cosas. En el caso de la sociología económica, dije: “Esto es trabajo y la alienación es su costo”. A los psicólogos que decían: “¿Por qué te enfocas en la alienación? Es algo maravilloso”, pensé “tienen razón, el trabajo emocional puede ser una fuente de alegría. Por ejemplo, me encanta enseñar, me entrego a fondo, especialmente a los estudiantes que intentan ser creativos. Y eso me produce placer. Muchos de mis esfuerzos por responder a estas críticas y aprender de ellas se recogen en mi último libro de ensayos, *So, how's the family? and other essays*. Hay uno que se titula “Can emotional labor be fun?”⁶ (risas). Y, por supuesto, puede ser satisfactorio y tener sentido. Ser padre o madre es esencialmente trabajo emocional, así que, obviamente, sí, puede ser satisfactorio, pero no en un sistema de cuidados (*care*) disfuncional. Fue en respuesta a estas críticas que pensé en ello. Les dije: “Tienen razón, pero solo en ciertas condiciones que hay que poder identificar”. Por ejemplo, si tienes un salario demasiado bajo y hay mucha rotación de personal y nunca ves a los mismos pacientes. Si hay una persona que pone una inyección, otra que ajusta el cojín y una tercera que hace otra cosa porque el trabajo está organizado sin tener en cuenta la dimensión emocional, eso puede ser un ejemplo que demuestre que nuestro sistema de cuidados es disfuncional y eso dificulta que se sienta amor por el trabajo. Es un ejemplo de cómo intento tener en cuenta y responder a estas críticas.

Arlie Hochschild, la etnógrafa que se deja afectar⁷

Pregunta: En el marco de su trabajo, usted recurre no solo a entrevistas, sino también a observaciones. ¿En qué medida la observación, lo más cerca posible de los actores, es esencial para comprender en qué medida las formas de actuar de los individuos se deben a las emociones y se producen en términos emocionales?

Es la mejor manera. A menudo tengo la impresión de que observar una escena es lo más difícil de hacer porque piensas que no pasa nada y solo más tarde lo piensas y te das cuenta de que estaban pasando muchas cosas. Así que la observación requiere paciencia y hay que explicar a la gente lo que estás haciendo, por qué te quedas ahí parada (risas). Y nunca estás solo observando, siempre estás interactuando e intentando utilizar los sentimientos de la gente hacia ti, y eso requiere confianza, así que también hay que trabajar en la construcción

6. NdeT: Se refiere al artículo de Arlie Russell Hochschild, “Can Emotional Labor Be Fun?”, *Work and Occupations*, 19(2), 1992, pp. 132–157. Traducción del título al español: ¿Puede ser divertido el trabajo emocional?

7. Favret-Saada, 1990.

de la confianza. No es fácil, pero ya me ha pasado alguna vez que volvía de mis observaciones y una vez en el coche me decía: “¡Dios mío, ha sido extraordinario!”.

Pregunta: ¿puede darnos un ejemplo?

Voy a elegir uno de mi último libro, *Strangers in Their Own Land*. Es la última frase del libro, por cierto. Había una pareja. Yo estaba realmente angustiada por aquello que habían atravesado. Un sufrimiento inmenso, se trataba de buenas personas. Y aunque había logrado entender su punto de vista conservador, yo también había comprendido que la política ya no significaba nada para ellos. Se habían rendido. La política había desaparecido en la religión.

Y entonces me dije: no estoy aquí para estudiar la religión pero, por otro lado, desde su punto de vista, la política se ha fundido con la religión. Así que debo abrir mi mente y mi corazón a la religión. Y empecé a ir a iglesias, sobre todo a servicios pentecostales. Para mí era asombrosa⁸, tanta emoción. Por ejemplo, se podía ver a gente comportándose como locos, dando saltos en el aire, o también, había una mujer tirada en el suelo delante de 700 personas. Iba sobre todo a esa iglesia pentecostal gigante y ver a toda esa gente angustiada me daba la impresión de estar en un hospital psiquiátrico, de verdad. Pero después pensé: “Yo también he estado tan emocionada que saltaba por todas partes y también me he sentido abrumada con la sensación de tener que deshacerme de algo tóxico”. Entiendo las expresiones locas de esas personas. Y luego estaba el hecho de darse la mano para que el Espíritu Santo circule. Era una experiencia muy nueva para mí. Y empecé a comprender lo que la gente podía encontrar allí, la emoción de reunirse con otras personas sin esperanza en ese estado petrolero tan devastado. En fin, me preguntaste qué me hacía sentir exaltada. Estaba esa escena. Había pasado cuatro horas con Harold y Annette Areno, esa pareja de pentecostales que viven en ese pantano, ese pantano arruinado. Todos los miembros de su familia habían muerto de cáncer, ellos habían sobrevivido. Sin embargo, este hombre me dice, cuando nos despedimos: “No sé cuándo nos volveremos a ver, solo el ángel Gabriel sabe cuándo nos llega la hora. Pero cuando llegue el momento, la gravedad nos abandonará y nos elevaremos. Entonces nos veremos allá arriba”. Me conmovió mucho que este hombre pensara que yo era una buena persona, y que nos volveríamos a ver en el paraíso. Y luego me dijo: “Hay árboles magníficos en el paraíso”, cuando él había perdido sus árboles (*a causa de la contaminación*). Me subí al coche y lloré. Pensaba: “He entrado en otro mundo. Les dedicaré el libro. Los respeto. No creo en absoluto en lo que ellos creen, pero estoy muy agradecida por haber podido superar el muro de la empatía y haber conseguido quererlos más allá de esa diferencia”. Me sentí elevada, agradecida, no sé cómo llamarlo, pero es algo muy especial cuando logras atravesar ese muro. Así que después de encuentros como ese me siento como en trance (risas).

Pregunta: ¿Podría volver sobre las emociones que usted misma pudo sentir hacia las personas que se encuentran en el centro de sus investigaciones? Empatía, simpatía o

8. NdeT: *stupéfiant* en el original.

antipatía, sin duda, dependiendo de las circunstancias. En su opinión, ¿en qué medida la tarea del sociólogo debe obedecer también a una forma de trabajo emocional? ¿Se puede enseñar este trabajo emocional, se puede preparar antes de las investigaciones o se descubre in situ?

¡Excelentes preguntas! Sí, creo que el trabajo de campo requiere trabajo emocional. Absolutamente. Y es muy complejo, por lo que deberíamos pensar, conceptualizar y enseñar este trabajo. Creo que puede mejorar en gran medida el tipo de etnografía que realizan los investigadores. Creo que, para los investigadores, el trabajo emocional consiste, en primer lugar, en gestionar la angustia. No sabes lo que estás buscando, no estás seguro de estar haciendo las cosas bien, no sabes lo que vas a encontrar y ¡eso es normal! Mi regla sobre el trabajo de campo es que es normal sentirse perdido. Pero eso no me impide preguntarme: ¿es realmente normal? ¿Durante cuánto tiempo puedo sentirme perdido? (risas). Luego viene la ansiedad de establecer relaciones con la gente sobre el terreno de manera que no sientas que los estás utilizando, sino que también les estás dando algo. Y eso es muy importante. Tienes que sentirte bien con lo que haces y detrás de eso hay un trabajo emocional: estas personas me dedican tanto tiempo y yo, ¿qué les doy a cambio? Por ejemplo. Les di una copia del libro (*Strangers in Their Own Land*) a todas las personas sobre las que escribí o que me ayudaron y, un mes después, volví y les preparé una cena. Se trata de establecer relaciones de confianza con la gente. Para este libro les dije exactamente quién era: Arlie, con un apellido difícil de pronunciar. Berkeley, California. ¿Berkeley? Decían: “Oh, no, una comunista” (risas). Entonces, ¿por qué iban a confiar en mí? Les decía: “Escuchen, me preocupa la gran división (*big divide*) en nuestro país, podríamos decir que vuelve la guerra civil. ¿No podemos hacerlo mejor? Y ellos me respondían: “A nosotros también nos preocupa. Pero ustedes (*los urbanos, intelectuales, progresistas*) no nos entienden, nos miran desde arriba, piensan que somos estúpidos, incultos y *rednecks*⁹. No queremos ese desprecio”. Entonces me dije: eso es exactamente lo que yo quiero hacer (*el proyecto del libro era ir más allá del muro de la empatía*). Pero me costó un trabajo emocional comprender que, aunque nuestras perspectivas eran diferentes, teníamos el mismo interés. Tuve que controlar mi angustia por estar rodeada de gente... Tenía miedo de que me odiaran por ser californiana, etc. ¡Tenía miedo de encontrarme con locos! Pero lo que me tranquilizó fue pensar que teníamos el mismo interés (*superar el muro de la empatía*). Y comunicaba emocionalmente mi confianza y eso hizo todo más fácil. Así que sí, creo que se podría enseñar, pero habría que conceptualizar las cosas antes. No creo que se haya hecho. ¡Tenemos que hacerlo! (risas).

Pregunta: ¿Diría usted que su última obra, *Strangers in Their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*, le ha exigido un esfuerzo emocional mayor que el que estaba acostumbrada a realizar en sus anteriores investigaciones?

9. NdeT: *Redneck* es un término del inglés estadounidense que designa, por lo general de manera despectiva, a blancos pobres de zonas rurales del sur del país, asociados a trabajos manuales, bajo nivel educativo y conservadurismo político. El término alude originalmente al “cuello rojo” producido por la exposición prolongada al sol durante el trabajo agrícola.

Sí. Es diferente de mis otros libros. Desde el principio supe que quería captar la perspectiva de personas que no entendía. Y conceptualicé la idea del puente de empatía y de desactivar mi sistema de alarma para poder escuchar realmente a las personas, suspendiendo el juicio. Pero inicialmente no quería hablar de cómo iba a operacionalizar el concepto. ¿Cómo iba a construir ese puente de empatía? ¿Son suficientes diez pequeños pasos para llegar al otro lado del puente? ¿O doy pasos adelante y atrás y dudo sobre el puente? ¿Y si el puente se derrumba? No quería hablar de eso, pero, después de hacer un primer borrador, me di cuenta de que el libro no iba a funcionar si no empezaba a contar y a conceptualizar lo que significa encontrarse con personas muy diferentes. Y el miedo al conflicto y escuchar cosas... diciéndote a ti mismo “¡mantén tu sistema de alarma apagado!”. Así es como, poco a poco, empecé a escribir sobre el proceso de cruzar el puente. Al principio tenía mucho miedo de convertirme en uno de esos investigadores que están en el “yo, yo, yo”, que solo hablan de sí mismos. No me gusta para nada eso. Tengo estudiantes que se meten tanto en el cuadro que me cuesta ver otra cosa, me cuesta ver aquello de lo que se supone que deben hablarme. Y no quería caer yo misma en ese error. Esa tensión era bastante nueva para mí. Siempre ha habido una presencia etnográfica en mis libros, pero no en ese punto. En un trabajo etnográfico, está bien llevar al lector hacia tu experiencia. Pero siempre para iluminar la escena. Por lo tanto, requiere cierta disciplina en la escritura. Es un equilibrio difícil...

Arlie Hochschild, la comparatista con una mirada distante¹⁰

Pregunta: Al leerla, uno se convence rápidamente de que el método comparativo es muy útil para la sociología de las emociones. Usted a menudo ha construido sus análisis sobre casos que parecen deliberadamente contrastados: azafatas y agentes de cobro en *The Managed Heart*; organizadores de bodas, *nameologists* (personas cuya profesión es ayudar a encontrar un nombre para los hijos) y *wantologists* (personas cuya profesión es ayudar a encontrar y alcanzar objetivos) en *The Outsourced Self*... ¿Podría decirnos qué le ha aportado este método comparativo más que las encuestas que podría haber construido sobre casos mucho más homogéneos?

Es precisamente por eso que el número de la revista que está preparando es tan prometedora. ¡Comparar, sobre todo, a través de contextos nacionales! Creo profundamente en el trabajo comparativo porque nos ayuda a responder a la pregunta: ¿en qué circunstancias vemos X o Y? ¿Cuándo no los vemos? El pensamiento comparativo es la base de la sociología e incluso del pensamiento en general. Comprender qué factores son los más poderosos y en qué condiciones nos ayuda en el análisis. ¿Cuáles son las similitudes? ¿Y las diferencias? Es como con las *deep stories* (concepto desarrollado en *Strangers in Their Own Land*). Me interesaría mucho trasladar esta idea a otros contextos: ¿cuándo funciona una *deep story* y cuándo no? Por ejemplo, retomando la idea de la fila de espera, en mi libro son los

10. Levi-Strauss, 1983.

negros o las mujeres los que “hacen trampa” y se me adelantan. En otra *deep story* eso mismo no funcionaría y tal vez sea un inmigrante el que se me adelante. Así que sí, me gustaría hacerlo, porque creo firmemente en el trabajo comparativo.

Pregunta: ¿Es eso lo que intenta hacer con su nuevo campo de investigación sobre la derecha en los Apalaches (una región pobre de Kentucky donde Arlie Hochschild ha iniciado un nuevo campo de investigación etnográfica)? ¿Comparar?

Sí, exactamente. Aunque, en esta fase inicial del proyecto, no estoy segura. Estoy trabajando sobre la masculinidad. Me gustaría comparar dos tipos de masculinidad. Una en California y otra en Kentucky. Es decir, por un lado, una gran movilidad y, por el otro, una movilidad bloqueada. Así que sí, es comparativo, pero en esta etapa no estoy segura de cómo voy a hacerlo. Estoy en la fase en la que me lleno de angustia y me pregunto “¿cuándo voy a entender hacia dónde voy?” (risas).

Pregunta: ¿Cree que las comparaciones internacionales son importantes para el futuro desarrollo de la sociología de las emociones?

Muy importantes. Espero mucho de este tipo de comparaciones. Te pondré un ejemplo. Fui a dar una conferencia para la Sociedad Internacional para la Investigación sobre las Emociones. Es una asociación internacional, formé parte del comité desde sus inicios. Cuando se vive tantos años como yo, has hecho muchas cosas y una de ellas es que contribuí a la creación de esta asociación. En fin, estaba en una reunión de la asociación en Japón y escuché a una investigadora japonesa que hablaba del trabajo emocional. Estaba fascinada. La investigadora me decía: “¿Sabes? En japonés, la palabra emoción ni siquiera existe? Para nosotros, todo es trabajo emocional. La noción de trabajo está incluida en la noción de emoción, son indisociables, porque damos forma a cada sentimiento de manera estudiada y estética. Forma parte, culturalmente, de nuestra subjetividad”. Vaya, ¡eso sí que es un reto! Hay algo occidental en el propio idioma que utilizamos y, por lo tanto, en los conceptos. Este es el tipo de descubrimiento que espero del trabajo comparativo sobre las emociones. Apasionante.

Pregunta: Usted hablaba antes de su experiencia, como niña, de haber vivido en diferentes países con su familia, debido al trabajo diplomático de su padre. ¿Cómo influyó esta experiencia en su convicción de que las “reglas de los sentimientos” dependen de contextos sociológicos y culturales variables?

Influyó mucho. Y no creo que sea una excepción. Tengo mi pequeña teoría de que todos los sociólogos se han sentido, en algún momento de su vida, como el bicho raro (*oddball*) de la situación, ¿entiende? El extranjero, el que no encaja (*fit-in*), lo intentas, pero no sos como los demás. Quizás eras demasiado alto, hablabas otro idioma que nadie hablaba en el parque, tenías el color de piel equivocado o te vestías mal. O quizás tartamudeabas. Eras el raro (*oddball*). Al principio es muy doloroso para un niño. Pero, en realidad, luego se convierte

en lo mejor que te ha pasado. Porque te da una perspectiva de *outsider* que transformas en perspectiva de *insider* y terminas teniendo esa distancia. Y eso te da perspectiva. Y eso es lo que intentamos hacer, desarrollar perspectivas. Así que creo que los sociólogos forman una tribu en la que muchos tienen eso en común.

De una sociología de la intimidad a una sociología política

En su último libro, *Strangers in Their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*, aborda de forma frontal un tema político nuevo en comparación con sus temas anteriores. ¿Por qué y cómo se impuso este tema?

Sí, fue un gran cambio. Estoy contenta de haberlo hecho, pero es cierto que fue un gran cambio. Tomé la decisión en 2011. Estaba en mi despacho del departamento de sociología de la Universidad de Berkeley y me dije: todo lo que he estudiado, todos los cambios que me hubiera gustado ver en la sociedad, como el permiso parental remunerado o los horarios flexibles en el trabajo, que se haga algo por las niñeras que dejan a sus hijos al otro lado del océano, todas esas cuestiones sobre la vida íntima, todas esas cosas que se podrían cambiar.

Y de repente me di cuenta de que, en realidad, nada iba a cambiar. Que iba a morir sin ver esos cambios. Soy una idealista, de las que esperan que las cosas cambien. Pero me dije: “Hay algo que impide que esos cambios sean algo más que un dulce sueño. Y tengo que interesarme por lo que impide que estas ideas progresistas avancen”. Porque no parece que vaya a desaparecer, al contrario, empeora. Así que es un poco como si me viera obligada a interesarme por ello (risas).

Pregunta: ¿Diría que simplemente ha podido trasladar su método de investigación a un nuevo objeto o que ha tenido que renovarse para adaptarse mejor a este nuevo objeto?

Creo que también ha sido un deslizamiento metodológico. Es interesante poder reflexionar sobre cómo ha cambiado mi metodología. He tenido que revelar mucho más lo que hacía. Aunque la gente (*los encuestados en Luisiana*) no me ha preguntado tanto. ¡Y eso ya es muy interesante! Fascinante. Te dice mucho sobre su necesidad de reconocimiento. Pero aún así tenía que prepararme para tener algo que decir sobre mis posiciones políticas. Algo sobre lo que nunca había tenido que preocuparme en mis anteriores trabajos de campo. Es la primera vez.

También es la primera vez que utilizo el nombre y apellido reales de las personas. Porque me dije que en este caso se habían cometido crímenes contra estas personas. Por ejemplo, la pareja Areno, todo lo que poseen, su casa, su jardín, el aire que respiran, todo ha sido envenenado por estas empresas que ni siquiera reconocen los hechos. Y ni siquiera pueden abandonar su casa, porque ¿quién la compraría? Realmente es un crimen. Así que me dije: voy a nombrar a estas personas y también voy a nombrar a la empresa. Quería

incomodar a la empresa, de hecho envié una copia del libro a su director. Intenté hacer lo que pude. Hoy mismo he recibido un correo electrónico de un periodista del periódico local de Lake Charles (*ciudad de Luisiana*), un periódico muy conservador y muy favorable a las compañías petroleras. Y le he dicho: “Deberías escribir un artículo sobre la pareja Areno y su drama. Ni siquiera pueden dormir por la noche debido al ruido de la fábrica. Y tienen entre 70 y 80 años. Es injusto. Y la fábrica emite gases tóxicos y ellos ni siquiera saben cuáles pueden ser las consecuencias. Increíble”. Así que precisamente hoy también le he escrito un correo electrónico a Mike, una de las personas de las que habla el libro, el ecologista al que seguí y cuyos enemigos conocí. Y el periodista es amigo suyo. “Mike, ¿has podido convencerlo de que escriba un artículo?” (risas). No puedo soltar. Soy como un perro con su hueso. No sé si es metodológico, pero está claro que mi compromiso personal es más fuerte que nunca.

Pregunta: Y en cuanto a la observación participante, ¿has participado más o menos?

Más, más. Y sabes, Herbert Blumer, de quien aprendí la observación participante en la Universidad de Berkeley cuando hacía el doctorado, siempre decía: “Hagan entrevistas y observaciones también alrededor de su tema, no solo sobre su tema”. Y esta vez hice exactamente eso. Entraba en una biblioteca y hablaba con la bibliotecaria: “¿Cuántos estudiantes tiene que hacen proyectos sobre el medio ambiente?”. Y era una bibliotecaria negra que empezó a hablarme de cómo funciona la raza en ese lugar. “¿Podemos almorzar juntas?”. No aparece en el libro, pero visité prisiones, solo para tomarle el pulso. Así que, metodológicamente, fue más rico que mis proyectos anteriores.

Pregunta: Siguiendo con este giro hacia la sociología política. ¿En qué medida el hecho de interesarse por las preferencias y convicciones políticas ha renovado su perspectiva de investigación?

Con este proyecto, me interesé por las formas en que podemos comunicarnos más allá de las diferencias. Me gustaría conceptualizar las formas en que lo hacemos. Por ejemplo, estoy trabajando en el concepto de estiramiento de símbolos (*symbols stretching*). Tomas un símbolo que es muy importante para las personas de derecha, que es realmente importante para ellas. La libertad, por ejemplo. Y luego lo estiras aplicándolo a algo en lo que ellos no lo están pensando. Se me ocurrió al observar a un hombre que era extraordinario para hablar con personas del otro bando. Me refiero al general Russell L. Honoré, que intentó salvar a la población de Nueva Orleans durante el huracán Katrina y que ahora se ha convertido en un ecologista. Una vez, le tocó hablar con gente muy conservadora en Lake Charles, gente de negocios. Gente que cree en la libertad: para invertir, para hacerse rica. Esa gente odia las regulaciones y a los ecologistas. Pero él, sabiendo lo mucho que valoran la libertad, les dijo: “Me levanté esta mañana, miré hacia el lago Charles y vi a un hombre en su bote con su caña de pescar. La línea de pesca estaba lista, pero ese hombre no es libre de pescar un pez no contaminado”. Fue brillante. Así que lo seguí y vi otras formas en las que estira los símbolos. Y la gente no puede sino estar de acuerdo. Podríamos hacer lo mismo con la identidad

nacional. Quiero decir, esas personas (*en Luisiana*) son todas patriotas, pero no hacen nada para defender el equilibrio de poderes institucionales (*balance of power*) o la libertad de prensa. Así que hay una serie de oportunidades para hacer estiramientos simbólicos. Y eso me llevó a interesarme por la persuasión, que es algo mucho más complejo de lo que parece. ¿Cómo se pueden tender puentes de manera concreta? Obviamente, no es lo único que hay que hacer, también hay que revitalizar el Partido Demócrata, etc., pero una de las cosas que debemos aprender es a comunicarnos más allá de la división, a construir puentes. Lo cual es algo eminentemente emocional. De corazón a corazón, de historia profunda (*deep story*) a historia profunda.

A modo de conclusión

Pregunta: De una manera mucho más general, ¿cuáles son, en su opinión, las cuestiones, los objetos y las perspectivas que la sociología de las emociones debería abordar en los próximos años?

¿Hacia dónde deberíamos ir? ¡Al centro! Creo que debemos afirmar con fuerza la importancia de las emociones, pero también debemos proporcionar un conjunto conceptual más rico que nos permita cincelar los diferentes momentos emocionales. Hasta ahora ha sido demasiado holístico. Afirmaciones como “hay rabia en el aire”, espera un momento: ¿cómo lo sabes? ¿Cómo saber quién controla su rabia y quién se permite expresarla? ¿Y contra quién se dirige esa rabia? Son preguntas políticas. ¿Cómo dar forma conceptual al hecho de culpar a los inmigrantes? ¿O a los negros o a las mujeres? Entonces hace falta que conceptualicemos y teorícemos a nivel meso (*middle range theorize*). Lo he aprendido de Robert Merton, quien decía que, para el desarrollo de la sociología, sin duda se necesitan grandes afirmaciones, por ejemplo, “las emociones son fundamentales en la vida social”, pero después hay que hacer muchos niveles meso con pequeños conceptos. Como el estiramiento de símbolos, por ejemplo, o el trabajo emocional. ¡Y hay otros! Entonces, pongámonos a trabajar y declinemos, por ejemplo, diferentes tipos de trabajo emocional, o diferentes tipos de *deep story*. Me gustaría mucho ver florecer más esta teorización meso sobre las emociones. No quedarnos solamente en el nivel de la observación, ver si podemos extraer un concepto de lo que hemos observado. La sociología está un poco aplastada entre la economía conductista (o del comportamiento), por un lado, que se permite una mayor capacidad explicativa. Y, por otro lado, las explicaciones biológico-psicológicas que, en resumen, dicen “las emociones son epinefrina”. ¡Debemos reaccionar! Debemos decir “no, las emociones son fundamentales (*para la economía*) y son fundamentalmente sociales (*para la psicología*)”.

Bibliografía

Favret-Saada, J. (1990). Être affectée. *Gradhiva*, 8, 3-10.

Lévi-Strauss, C. (1983). *La mirada lejana*. París: Plon.

Wolfe, A. (1990). Libros frente a artículos: dos formas de publicar sociología, *Sociological Forum*, 5(3), 477-489.

Martina Avanza es Doctora en Sociología por la Ecoles des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París. Es Profesora de la Universidad de Lausanne a donde dicta cursos de grado y posgrado, y se desempeña como investigadora en diversos campos (estudios cualitativos, género y política, estudios sobre las derechas, política italiana, movimientos sociales e interseccionalidad). Ha participado en numerosas redes de investigación internacionales. Es directora y fundadora de Progetto Gap (género en acción para la política y las políticas públicas): <http://progettogapp.com>

